

# El Lefebvrismo como signo de los tiempos



---

Detrás de cada división, herejía o sectarismo generalmente hay algunos valores que debemos de rescatar. En el caso de los Lefebvristas(Tradicionalistas) sucede algo similar. Rescatemos los valores, muchas veces ocultos, detras de sus ataques y de sus errores.

---

*Por Martín Zavala M.P.D.*

¿Qué es el lefebvrismo?

El 30 de junio de 1988 el Arzobispo Marcel Lefébvre(1905-1991) consumó el último cisma que ha desgarrado la unidad de la Iglesia Católica, al consagrar Obispos sin mandato apostólico a cuatro de sus seguidores en la "Fraternidad Sacerdotal de San Pío X".

A ningún Obispo - señala el canon 1013- le es lícito conferir la ordenación episcopal sin que conste previamente el mandato del Papa:

*"El Obispo que confiere a alguien la consagración episcopal sin mandato pontificio, así como el que recibe de él la consagración - añade el canon 1382- incurrén en excomunióón latae sententia(inmediata) reservada a la Sede Apostólica".* Es decir, que por el mismo hecho su excomunióón fue automática.

Monseñor Lefébvre y quienes le siguen, se declaran guardianes de la fe y de la tradición y rechazan el espíritu del Concilio Vaticano II y las reformas que inspiró. Según ellos la Iglesia Católica está infectada de modernismo, y que hay un falso ecumenismo que se encuentra en el origen de todas las innovaciones del

Vaticano II, en la liturgia, en las relaciones nuevas de la Iglesia y del mundo, en la concepción de la Iglesia misma, que la conduce a su ruina y a los católicos a la apostasía.

En realidad, al igual que las sectas, se consideran la verdadera fe y por querer defender su propia versión terminaron provocando mas divisiones. Pretendiendo ser fieles a la Tradición, terminaron rechazandola en su expresión mas visible: La Iglesia

Las divisiones y los "signos de los tiempos"

Detrás de cada división, herejía o sectarismo generalmente hay algunos valores que debemos de rescatar. El surgimiento de los cismas o divisiones son tambien una presencia inquietante que ponen al descubierto cierto malestar y fallas presentes en la Iglesia, **es necesario entonces hacer un examen de conciencia a partir de el cisma de Lefebvre para descubrir y corregir lo bueno y rescatable.** Asi como normalmente en un divorcio ambas partes tienen algo de culpa, algo similar sucede en el caso de las separaciones en el campo religioso. Comunmente nuestras fallas como Iglesia Católica serán, no en lo doctrinal, pero si en lo pastoral.

Es entonces cuando estos valores se convierten en signos de los tiempos que nos manifiestan legítimas y válidas aspiraciones para vivir el Reino de Dios.

Sin duda alguna que si sabemos aprovechar y poner en práctica lo rescatable de esta división entonces esa corriente tenderá a desaparecer como ha sucedido con tantas otras a través de los siglos que una vez cumplida su misión sus valores son absorbidos por aquella única Iglesia que Cristo fundó: la Católica.

En primer lugar, creo que es necesario de parte de cada uno de nosotros un examen de conciencia sobre el tema, como dijo el Card. Hyacinthe Thiandoum, Arzobispo de Dakar:

"Si la Iglesia es comunión y sus miembros son solidarios entre sí, entonces este drama es nuestro drama".

Lo más claro para ayudarnos a hacer este examen de conciencia es la conferencia del Card. Ratzinger pronunciada en Santiago de Chile y en Bogotá.

Allí comentó que la Santa Sede, debido a su actitud de querer encontrar una solución al problema con Mons. Lefebvre, ha recibido muchas críticas, y que "es una contradicción que sean precisamente ellos quienes no han dejado pasar por alto ninguna ocasión para vociferar en todo el mundo su desobediencia al Papa y a las declaraciones magisteriales de los últimos veinte años...

El mismo fenómeno en su conjunto no sería pensable si no estuvieran también en juego elementos positivos, que generalmente no encuentran suficiente espacio vital en la Iglesia de hoy".

El cisma de Lefebvre, tradicionalistas y valores a rescatar.

Debemos dejarnos preguntar en serio sobre las deficiencias en nuestra pastoral, que son denunciadas por el cisma de los lefebvristas(traditionalistas).

Veamos algunos aspectos:

- Lugares donde la Eucaristía se ha convertido en una simple reunión comunitaria, despojandola de su profundo sentido sagrado de presencia divina. Olvidaron que la liturgia no es un festival, ni es una reunión placentera para solamente convivir... Los hombres... se sienten engañados cuando el misterio se convierte en diversión, cuando el actor principal en la liturgia ya no es el Dios vivo, sino el sacerdote, el coro o el animador litúrgico".
- La arbitrariedad en la fe y sobretodo en la liturgia. Cuando se llega a pensar que hay que hacer la celebración novedosa inventando formas a diestra y siniestra para hacerla mas "atractiva". Esto lleva a muchas personas a preguntarse si la Iglesia de hoy es realmente todavía la misma de ayer... La única manera de hacer creíble el Vaticano II es presentarlo claramente como lo que es: una parte de la entera y única Tradición de la Iglesia y de su fe".
- "Es verdad que, en el movimiento espiritual del tiempo post-conciliar, se daba muchas veces un olvido, incluso una supresión de la

cuestión de la verdad... La verdad apareció de pronto como una pretensión demasiado alta, un triunfalismo...". Esto "se verifica de modo claro en la crisis en la que han caído el ideal y la praxis misionera". De aquí que "si conseguimos mostrar y vivir de nuevo la totalidad de lo católico en estos puntos, entonces podemos esperar que el cisma de Lefebvre no será de larga duración". Es necesario superar el relativismo doctrinal y moral, hay que perder el miedo a señalar la Verdad sobre el hombre, sobre la Iglesia y sobre Dios.

- Hay que reconocer que los graves abusos del progresismo empujaron, muchas veces, a posiciones cada vez más endurecidas. La exageración del progresismo en Francia nos hace comprender la reacción contraria. Comúnmente será así: cada vez que caigamos en extremismos o polarizemos la fe hacia algún aspecto surgirá el extremo opuesto como una reacción natural. Si queremos evitar que esto suceda hay que luchar siempre por vivir la fe de una manera radical, pero sin manipularla y sin perder la visión integral=católica que posee.
- No en último lugar hay que señalar la falta de justicia y la falta de caridad de la que hacen gala, de hecho, los abusos de algunos promotores de la renovación y del progreso, llegando al ensañamiento con aquellos que no comparten sus teorías. Históricamente los llamados "integristas conservadores" aparecen como una reacción ante las gravísimas actitudes -en la doctrina y en los hechos- del progresismo. En palabras más sencillas, "ojo" o cuidado con cierto tipo de "liberadores" que pretendiendo liberar terminan oprimiendo al querer imponer sus ideas. De 'liberadores' se convierten en opresores.
- Implementar en la catequesis y en pastoral contenidos apológeticos (defensa de la fe) que clarifiquen y ayuden a dar una verdadera

identidad al católico en este mundo donde el pluralismo religioso es un hecho. La libertad religiosa, como ya se menciono, no es un indiferentismo religioso como algunos lo han malinterpretado.

- Si bien la promoción del Ecumenismo es una prioridad en la Iglesia y a ello no debemos renunciar, la denuncia del lefebvrismo en contra de esto, bien podría ser aplicada cuando líderes católicos han caído en un ecumenismo ingenuo y falso desprovisto de las directrices que ha marcado el magisterio de la Iglesia. Esto lo que ha provocado es el favorecimiento de comunidades católicas como caldo de cultivo para el aumento grave y preocupante de las sectas fundamentalistas y antiecumenicas por querer practicarlo con ellas.
- Claro. Uno de los 'desacuerdos' de los lefebvristas era el diálogo y apertura a otras iglesias mediante el ecumenismo. El error de ellos fue rechazar todo esto, mientras que el error nuestro fue que muchos practican un ecumenismo ingenuo que cae en el indiferentismo.
- Esto creo comunidades católicas con una apertura "pseudoeecuménica" y fueron presa fácil del proselitismo agresivo de la sectas fundamentalistas. Lo ideal sería una práctica ecumenica y apologética al mismo tiempo como elementos complementarios en la pastoral. Cada una con sus objetivos propios pero complementandose en la búsqueda de la Unidad. O bien como personalmente le llamo: desarrollar un *ecumenismo apologético=Diálogo con identidad y una apologética ecuménica=Identidad con diálogo.*
- Otro signo importante a meditar es el llamado de atención del lefebvrismo sobre la "libertad religiosa". Desgraciadamente no es poco común encontrar pastores católicos que llegan a confundir este término con el de la indiferencia religiosa. Piensan, dicen y

actúan como si todo fuera lo mismo. Frases como: todas las religiones son buenas, lo importante es vivir bien, hay que respetarlos y dejarlos, cada quien su fe, es el mismo Dios, hay que dejarlos que escogan cualquier Iglesia... y otras por el estilo son fruto de un desconocimiento de el verdadero sentido de la "libertad religiosa", del documento y directrices que sobre esto ha emitido el magisterio de la Iglesia y de una sana eclesiología.

- Sin duda que esto ha sido un factor importante que ha favorecido de alguna manera la explosión del sectarismo en muchas comunidades católicas donde miles o millones de fieles han ido a parar a un nuevo grupo religioso ante la indiferencia del pastor.
- Hay que reconocer y deplorar algunas desviaciones de diferentes grados que algunos realizan a la hora de aplicar la reforma litúrgica: ritos inventados, homilias improvisadas, cantos que no favorecen el sentido de lo sagrado, coros convertidos en artistas litúrgicos, ministerios de liturgia con deficiente formación, lectores instantáneos (a ver quién quiere pasar), falta de catequesis litúrgica, descuido e indiferencia o desprecio hacia la religiosidad popular y su relación con la vida litúrgica... esto no es malo, es pésimo. Es urgente entender y valorar lo sagrado de la liturgia y en especial de la Eucaristía. Es Dios mismo manifestándose sacramentalmente, es para honrar y adorar al Dios verdadero y santificarnos al estar en comunión con él.

10. Respecto a la colegialidad episcopal que rechazan los lefevristas es conveniente anotar en relación con esto, la presentación del Motu Proprio del Papa Juan Pablo II titulado "Apostolos Suos" sobre las Conferencias episcopales. En el sínodo de 1985, numerosos obispos pidieron que se aclarara el status teológico y la autoridad doctrinal de las conferencias episcopales; sobre todo para evitar la confusión que lleva a muchos católicos a ver las conferencias de obispos como instancias instituidas para el "gobierno pastoral" de toda una nación y por encima de la autoridad de cada obispo. En el mismo sínodo, los obispos habían reconocido que las conferencias episcopales eran valiosas instancias que permitían a cada obispo residente desarrollar mejor sus tareas y

responsabilidades. Sin embargo, señalaban que éstas enfrentaban tres posibles riesgos que debían ser evitados:

- convertirse en estructuras burocráticas con capacidad de decisión en lo pastoral.
- coartar la libertad de los obispos para actuar con pleno derecho y autoridad en su propia diócesis.
- elevarse como entidades autónomas a la autoridad del Papa.

**En resumen,** creemos que puede haber una sana y legítima evolución "en el mismo sentido y con el mismo contenido". Rescatemos de una manera autocrítica los elementos positivos y señalamientos fruto de esta división.

"Examínenlo todo y quedense con lo bueno" 1 Tes 5,21

Nuestra postura tendría que ser la de estar comprometidos en una renovación en fidelidad, o lo que es lo mismo, fidelidad en renovación. De esta manera asimilaremos los "signos de los tiempos" de esta división